

La vida es injusta...!!

Esas eran las palabras que repetía a menudo Lucía...

Lucía tenía 12 años, y estudiaba 1º de la ESO, desde muy pequeña era gran observadora, y siempre le gustaba tocar todo lo que estaba a su alrededor, para examinarlo y ver cómo estaba hecho. Una de las cosas que más le gustaba era montar legos, pasaba horas construyendo distintos tipos de edificios, vehículos, robots, naves espaciales,..., se sentía libre de poder construir todo lo que deseaba y dejaba volar su imaginación.

A veces construía torres muy altas que terminaban cayendo, pero Lucía no lloraba ni se disgustaba, con paciencia, intentaba entender dónde estaba el error e intentaba no volver a repetirlo, y seguía intentándolo una y otra vez, hasta que lograba terminar su construcción,... sonreía y mostraba con orgullo a sus padres y hermanos el trabajo terminado.

Su madre siempre le decía que de mayor podría ser una buena ingeniera..., y a ella le encantaba la idea, pero ahora a sus 12 años, estaba confusa y no sabía si algún día podría ver cumplido su sueño.

En varias ocasiones, algunos profesores le habían comentado que debía ser más realista, que debía de bajar de las nubes y no soñar tanto..., estaba bien soñar con construir algo algún día, pero tenía que comprender que vivía en un pueblo pequeño donde no tendría muchas posibilidades, y además le insinuaban que aunque se estaba trabajando por lograr la igualdad de género, aún quedaba mucho por conseguir, así que seguramente sólo por ser mujer, no llegaría muy lejos...

Esas palabras golpeaban continuamente en la cabeza de Lucía, de tal forma, que ahora a sus 12 años, cuando ya debería de centrarse un poco y enfocar sus estudios hacia alguna carrera profesional, cada vez estaba más desorientada y no sabía qué era lo que realmente le gustaría ser de mayor..., en algunas clases seguía viendo discriminación en el aula, y cuando en alguna práctica había que crear algo en equipo, aunque sus compañeros siempre le animaban a dirigir el grupo y escuchaban sus sugerencias, siempre aparecía algún profesor que daba preferencia a los chicos a la hora de exponer el trabajo...

La vida no estaba siendo justa..., ella podía ser tan buena como cualquier otro chico de su edad e incluso mejor, pero se le estaban negando muchas oportunidades de poder demostrarlo...

Al final aparecieron Maribel y Marta, sus profesoras de matemáticas y biología, estas fueron las que le ayudaron a centrarse en lo que le gustaba, le ayudaron a reconocer sus talentos y se convirtieron en referente para ella. Ellas también habían roto con los estereotipos de género al elegir sus respectivas carreras, se habían enfrentado a sus padres, que les animaban a estudiar algo más normal para las chicas, como magisterio, enfermería o derecho....

Lucía empezó a abrir más los ojos y aunque a veces la vida no le parecía justa, ahora estaba convencida de que con esfuerzo y paciencia, cada persona podrá lograr ser lo que se proponga.